



VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ

**Cartografía poética.**

**Ecos ibéricos de Aldo Rossi**

Asimétricas, Madrid, 2025, 140 pp. Tapa blanda, 24 €

Idioma: Español

ISBN: 978-84-10065-86-4

JOSÉ IGNACIO LINAZASORO

Universidad Politécnica de Madrid

linzasorosanchez@linzasorosanchez.com

Aldo Rossi fue un arquitecto muy influyente en los años 70 y 80 del pasado siglo, particularmente en Italia y España. Como siempre ocurre, la mayoría de sus seguidores se quedaron con los aspectos más superficiales de su obra, incluso muchos se sintieron traicionados por lo que consideraron una ulterior deriva de su autor. Otros, críticos incluidos, intentaron encasillarlo resaltando solo algunos aspectos de su contribución a la arquitectura. Luego vino el olvido, que se ha prolongado por más de tres décadas, y el mantenimiento de la llama sagrada por sus incondicionales, dispuestos a todo tipo de homenajes y alabanzas, pero nunca a asumir otro tipo de reflexiones o análisis críticos.

Sin embargo, hoy parece renacer el interés por una figura que nunca acabó de ser bien entendida. Se han producido últimamente algunos intentos de actualización y revisión del arquitecto milanés, no sin un tono oportunista en el intento de acercar su figura a la situación actual de la arquitectura y a los acontecimientos que se han venido produciendo tras su fallecimiento. Pero hay pocos estudios que, verdaderamente, se hayan ocupado seriamente del análisis y de la trascendencia de su figura, lo cual no es tarea fácil dada su complejidad.

De eso se viene encargando, entre otros, Victoriano Sainz quien, desde hace algunos años, ha venido ofreciéndonos diferentes aproximaciones a su trayectoria y a su figura. Lo ha hecho siempre con un rigor analítico que le ha permitido no solo ahondar en el profuso y un tanto disperso material escrito y dibujado del arquitecto milanés, sino acercarse también al testimonio todos aquellos que, en mayor o menor medida, tuvieron o tuvimos alguna relación con él. Al ocuparse de las diferentes facetas de su trayectoria y de su personalidad, Sainz, afincado en Sevilla, atalaya perfecta por la predilección que Rossi siempre tuvo por la capital andaluza, está desarrollando una lectura profunda y aguda del significado de su arquitectura.

Lo había hecho en parte ya a través de algunos textos fundamentales por su solidez y amplitud de miras, como el que trata de la relación de Rossi con Sevilla, publicado hace unos años en la editorial universitaria de la capital andaluza. Vuelve a hacerlo ahora con una nueva aportación que acaba de aparecer en la colección "Voces" de Ediciones Asimétricas, con un formato particularmente cuidado. Se trata de un texto muy medido en cuanto a extensión que permite ser leído de corrido o por capítulos separados. En él se lleva a cabo una aproximación a la arquitectura de Rossi a partir de su relación con España o, mejor, con la Península Ibérica, ya que también se extiende al vecino Portugal, país con el que también tuvo contactos, aunque luego no llegase a ver realizado ninguno de sus proyectos ibéricos.

Esta relación fue profunda e interesada, en el mejor sentido de la palabra, es decir, en el de proyectarse sobre la cultura de esos países y de nutrirse de la misma. Se puede afirmar, de hecho, que su afinidad con la Península Ibérica, más que propiamente arquitectónica, fue cultural en un sentido amplio, ya que Rossi supo encontrar y empatizar, particularmente en el caso español, con aquellos elementos distintivos más afines a un carácter como el suyo, complejo e incluso un tanto atormetado.

A lo largo de los años Rossi realizó numerosos viajes por la Península Ibérica, interesándose por sus diferentes realidades. Su fascinación por la teatralidad sevillana o por el rigor vasco, gallego o castellano se pueden reconocer a través de su obra, fruto de una personalidad que Sainz define como trágica. Trágica en un doble sentido: el de su interés por la teatralidad y en el sentido más dramático del término. Vida y muerte se encuentran representadas en sus proyectos y escritos, tanto en la tendencia a lo efímero de su arquitectura, que acaba desembocando en el abandono y la ruina, como en de sus escritos más autobiográficos. Buena muestra de ello la tenemos en dos de sus proyectos más significativos: el Cementerio de Módena y el Teatro del Mundo, cuya temática no es ajena a las preocupaciones de la España de los Siglos de Oro; pienso, más que en la arquitectura de este periodo, en la poesía manriqueña o en el teatro calderoniano.

A esto se uniría su pasión por la cultura popular, fenómeno particularmente hispánico, por los conventos de clausura, por los toros..., en definitiva, por lo más característico e, incluso, tópico de la cultura española. Rossi fue en ese sentido un italiano hispanófilo, un profundo admirador de nuestra cultura. En un país como el nuestro, donde a menudo manifestamos escaso aprecio por lo propio, conocer la opinión de otros con una mirada más panorámica, distante y, al mismo tiempo, más profunda, nos ayuda a reconocer nuestra singularidad y sus valores. Es importante destacar, en ese sentido, las afinidades y profundas diferencias entre la cultura italiana y la española. Rossi estuvo en contacto desde su niñez con algunos de los testimonios de la influencia de la cultura española en Italia, como los Sacri Monti, de la época en la que el Milanésado constituía uno de los centros de la Corona española, lo que influyó profundamente en su formación y en sus *oggetti d'affezione*. De ellos se ocupó en su *Autobiografía Científica* y en sus dibujos. A través de sus viajes a la Península Ibérica, pudo desarrollar aquellas intuiciones primeras que le marcarían de por vida.

Hoy podemos afirmar, por eso, que *La arquitectura de la ciudad*, el análisis urbano o eso que hemos dado en llamar la *Tendenza* son solo una parte de la contribución de Rossi a la arquitectura contemporánea; ni la única ni, tal vez, la que mejor lo define. De hecho, bebió en estos temas de otras fuentes que él supo transmitir fuera de Italia, pero sin añadir demasiado a lo que geógrafos como Pierre Lavedan o arquitectos como Saverio Muratori ya habían propuesto y desarrollado. Por otra parte, en la *Tendenza* participaron también otros arquitectos que, como Carlo Aymonino, habían formado parte del Gruppo Architettura. Que ello se tradujese para otros en una forma de estilo, presuntamente 'rossiano', es otra cuestión.

Es cierto que estos trabajos iniciales del arquitecto milanés parecían dirigirse hacia un trabajo colectivo, a una pedagogía renovada, pero pronto Rossi derivó hacia una visión autorreferencial de la arquitectura, más propia incluso de un artista que de un arquitecto, en la que se sumaron múltiples referencias personales y vitales que él mismo se encargó de desvelar. En este texto y en los que vendrán después, el arquitecto y profesor Victoriano Sainz nos va desgranando diversos aspectos de la arquitectura de una figura clave quizá no solo o no tanto desde su obra construida, sino desde su impronta personal. Unamuniana diríamos, si de un español se tratase, pero que, siendo un italiano, nos atreveríamos a definirla solamente por su aprecio por España, por una España ahora ya mítica.

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.20252512446](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252512446)